

Jorge González Bastías, el Poeta del Maule

(1879 — 1950)

Orlando Ramos Gacitúa.

Se han cumplido hace algunas semanas 25 años de la desaparición física del poeta Jorge González Bastías, nacido en la aldea de Nirivilo, provincia de Maule, en el mes de mayo de 1879, y muerto en sus heredades de Infiernillo, de la misma provincia, en noviembre de 1950. La falta de escuelas en su pueblo natal no le permitió empezar ahí sus primeros estudios, y hubo de trasladarse a Talca, salvando toda clase de dificultades, propias de esos años para iniciar su educación. Terminados sus años de instrucción elemental, se incorporó al Liceo de Talca, en donde había de despertarse su vocación literaria. Después de cursar el Quinto Año de Humanidades, en 1897, volvió junto a sus padres, ahora radicados en Infiernillo, junto al río Maule, a medio camino, aproximadamente, en la línea que

va de Talca a Constitución. Allí había adquirido su padre, don Abdón González Rojas, las propiedades que años más tarde habían de ser la residencia permanente del poeta.

Sus primeros poemas aparecieron en periódicos talquinos, y luego, en las revistas Juventud, Zig - Zag, Pluma y Lápiz, y otras de comienzos del siglo. Sus libros llevan los títulos de "Misas de Primavera", 1911; "El Poema de las Tierras Pobres", 1924; "Vera Rústica", 1933; y "Del Venero Nativo", 1940. Pero, además, dejó mucha producción inédita, que nunca quiso publicar y que sólo la daba a conocer a sus amigos que llegaban a visitarlo en su retiro campesino.

Desde 1906 se estableció definitivamente en Infiernillo, alternando las labores agrícolas con sus inquietudes poéticas, porque González Bastías "nunca apagó los cirios del santuario de las musas". Allí, en compañía de su madre y dos hermanas, vivía el poeta, en una casona hidalga, con algo del viejo abolengo colonial. La renta familiar la proporcionaban sus viñas y sus majadas de ovejas. Muchos de sus amigos, huyendo de los ajetreos sofocantes de la capital, o

intercambiando con él visitas desde Talca. Llegaban hasta su rincón, a compartir con él la intimidad de su hogar: Domingo Melfi, Armando y Ricardo Donoso, Víctor Domingo Silva, Mariano Latorre, Ricardo Latcham, Oscar Arellano, César Moreno García, Pedro Sienna, Carlos René Correa, Jorge Hübner Bezanilla, Carlos Préndez Saldías, Eugenio Orrego Vicuña, Aníbal Jara Letelier, y sin poder nombrarlos en su totalidad, haremos una mención especial del más asiduo de todos, su más fiel y entrañable amigo, Gerónimo Lagos Lisboa.

Su jornada se deslizó, pues, junto al Maule, cuyas aguas han guardado talvez el secreto de su poética. Su espíritu se identificó con el paisaje de sus tierras maullinas y alcanzó la más honda pureza artística. Casi no tenía necesidad de imágenes para expresar la belleza que creaba en su hondo reconocimiento. Nobleza, bondad, dulzura, eso era el poeta del Maule.

Todas esas dotes excepcionales y todas esas virtudes, junto con su modestia y su humildad, hacían de él uno de esos hombres demasiado buenos para ser de este mundo, y según la expresión de Gerónimo Lagos, "de pocos hombres podría decirse con más propiedad que fue hecho a imagen y semejanza del Creador". Una apacible tarde de primavera, el 22 de noviembre de 1950, su cabeza soñadora recitó por última vez la caricia del viento sur y sus ojos dejaron de contemplar la vida tranquila y grata del rincón maullino.

* * *

Muchas fueron las manifestaciones de aprecio, admiración y cariño que expresaron los escritores al compañero de letras desaparecido. Se realizaron con sus versos varios recitales en Santiago y en Talca, y Arturo Torres Ríosco, Augusto Santelices, Elcira Bravo, Pedro Sienna, Roberto Meza Fuentes, y muchos otros, le dedicaron hermosas estrofas conmemorativas. La Editorial Nascimento publicó, en agosto de 1952, una antología de su obra poética, basada en una selección hecha por Carlos Préndez Saldías y Gerónimo Lagos Lisboa.

El Liceo de Homines de Talca publicó en la Revista Prisma, órgano de su Departamento de Extensión Cultural, un sentido homenaje al ex alumno poeta. Este homenaje consistió en una edición especial, de 96 páginas, que estuvo a cargo de Hugo Morán Muñoz, nuestro gran

amigo y compañero de labores en el Liceo de Talca, nativo también de las tierras de Niriivilo. Ese número especial, publicado en 1954, dedicado exclusivamente a Jorge González Bastías, contiene mucho material inédito y reúne varios estudios dispersos, desconocidos hasta entonces, o que permanecían olvidados en escritorios o archivos particulares.

Una parte substancial del material reunido en esa revista, lo constituye una veintena de homenajes publicados en los días siguientes al fallecimiento del poeta, en la prensa de Talca y Santiago, principalmente, y algunos que fueron pedidos especialmente para la revista Iccana.